

MÚSICA

PALACIO DE LA MÚSICA.

El «Orfeo Català»

Con el concierto de anoche en el Palacio de la Música, el «Orfeo Català» quiso ensalzar la memoria de aquellos ilustres maestros Luis Millet y Francisco Pujol, que fueron sus infatigables directores y supieron rodearle de laureles y prestigio.

Un programa severo, como correspondía: programa que, entre el portentoso «Réquiem», de Mozart, y el impresionante «Credo» de la «Misa del Papa Marcelo», de Palestrina, comprendía varias obras corales de Millet y Pujol, permitió al «Orfeo Català» mostrar, como siempre, la alta calidad de sus voces, impecablemente afinadas; una gran comprensión expresiva y una extraordinaria riqueza de matices.

En cuanto al maestro Luis María Millet, que ha heredado de su padre la cultura, el talento y el dominio del oficio, se hizo digno de estar al frente de la soberbia masa orfeónica. Enérgico, vigoroso, detallista, lleno de comunicativo entusiasmo, sometió a una férrea disciplina al coro, los solistas, la orquesta y el órgano, en el «Réquiem» mozartiano, y luego a los cantores solos en el resto del concierto.

En el momento de las ovaciones al «Orfeo» y su director, obligados a saludar infinitas veces.

La soprano Andrea Fornells, la contralto Concepción Callao, el tenor Emilio Vendrell y el bajo J. López Esparré, vollosísimos solistas de la obra de Mozart, fueron también, lo mismo que el organista José María Roma, efusivamente aplaudidos.

«La dama d'Aragón» y la emotiva «Preghiera a la Verge del Remen», de Millet, tuvieron que ser repetidas ante la insistencia de los aplausos del auditorio.—U. F. Z.

no publicar (a lo mejor no lo voy publicar)

VIDA MUSICAL

Concierto por el "Orfeo Català".

En el Palacio de la Música dió el sábado, un concierto el "Orfeo Català", teniendo el acto carácter de homenaje a la memoria de los que fueron sus directores, maestros Millet y Pujol, fallecidos en un breve transcurso de tiempo.

Como legítimo sucesor de ellos, se presentó al frente de la extraordinaria masa coral el maestro Luis María Millet, que acreditó unas condiciones magnificas para su difícil cometido. Con gesto amplio y dominador, llevó en todo momento sujetos a su batuta a coristas, solistas, orquesta y órgano. La ocasión era en extremo emocionante para él, pero esta circunstancia no hizo más que exaltar su fervor y elevar la inspiración que había de infundir a las magnas composiciones cantadas.

Comenzó el concierto con el gran "Requiem" de Mozart, obra sublime, que recibió de los orfeonistas todo el volumen y todo el patetismo que su grandeza requiere.

El Orfeo nos pareció sólido y nutrido en todas las cuerdas, además de perfectamente conjuntado. Se lucieron los solistas, que formaban un estupendo cuarteto de nombres ilustres: la soprano Andrea Fornells, la contralto Concepción Callao, el tenor Emilio Vendrell y el bajo López Esparbé.

La orquesta estuvo muy bien de sonido y ajuste. Meritísima la labor de José M^a Roma al órgano.

En la última parte del programa se interpretaron obras de Millet y Pujol. Tres de Pujol: la popular "El fill del rei", su lírico "In excelsis" y el himno "Te laudamus" que se in-

terpretaba por primera vez, de corte tradicionalmente litúrgico.

Y tres de Millet: la delicada y famosa "La dama de 'Aragó'", una sentida plegaria, que se repitió como la anterior, y la obra religiosa "Crist venç", en primera audición ésta, vibrante expresión de Fé, de solemne estructura.

Terminó el concierto con el celeberrimo Credo de la "Misa del Papa Marcelo" de Palestrina.

Las ovaciones fueron clamorosas, delirantes interminables. La audición constituyó un triunfo resonante para Luis M^a Millet y para el "Orfeo Català" confiado desde ahora a su dirección.

Ayer lunes se repitió el concierto con el mismo programa e idéntico éxito.

L. M. T.

DE MÚSICA

Concierto por el "Orfeo Català" : : : : :

De extraordinario relieve artístico, por lo escogido del programa y por la ejecución pulcra que lograron todas las obras, cabe calificar el concierto que el "Orfeo Català" celebró en el Palacio de la Música, en homenaje a la memoria de los que fueron sus insignes directores, los maestros Luis Millet y Francisco Pujol.

Se interpretaron, y magníficamente, el sublime "Réquiem", de Mozart, para coro, solistas, orquesta y órgano, obra de grandes vuelos, que acredita el genio de su autor; varias páginas corales de Pujol y Millet, y el "Credo de la Misa del Papa Marcelo", de Palestrina.

El "Orfeo Català" no desdijo en su actuación de lo que corresponde a su gran prestigio artístico, siendo especialmente notable el labor en las canciones de Millet tituladas "La dama d'Aragó" y "Pregaria a la Verge del Remei", composiciones ambas sentidísimas que cantó con intenso sentimiento y ajuste impecable, y que el público obligó a repetir con sus insistentes aplausos.

El maestro Luis Millet, que ha sucedido en la dirección al maestro Pujol, puso de manifiesto cualidades extraordinarias para empuñar la batuta. Con mucho dominio dirigió todas las obras, evidenciando constantemente un vigoroso temperamento, una sólida preparación musical y un gran cuidado en realzar los detalles expresivos. El mejor elogio que de él puede hacerse es significar que demostró ser digno hijo del gran artista, al que debe su existencia.

Cooperaron y de manera excelente en la sesión musical, la soprano Andrea Fornells; la contralto Concepción Callao; el tenor Emilio Vendrell; el bajo J. López Esparbé y el maestro José María Roma.

Después de cada composición abundaron las ovaciones entusiastas.

El «Orfeó Català» y el maestro Millet

Por JUAN BORRÁS DE PALAU

LA mirada dulce y encendida del éxito se posará de nuevo en la pléyade orfeónica que esta noche reanudará sus conciertos. Con esta ocasión, es oportuno un emocionado recuerdo para su director y fundador, el malogrado maestro Luis Millet, la primera figura del arte coral en Cataluña y en España, que concebía de un sólo golpe en sus líneas generales y en todos los arabescos del contrapunto, la ejecución de una obra polifónica en el múltiple carácter que podemos atribuirle. La certera cuanto flexible indicación de su gesto ante la disciplinada masa de cantores, ya como subyugada por la escrutadora actitud del director, dibujaba con perfección y con fibra avasalladora la totalidad del cuadro sonoro sin enervamiento alguno y con el más jugoso colorido.

La pausa ha sido muy larga. Pero el clásico «decíamos ayer...», del insigne fray Luis, servirá de enlace a las dos épocas del «Orfeó Català», después de todo, no desunidas si se tiene en cuenta que se asegura no haberse interrumpido un solo día — vamos al decir — el estudio durante la etapa de su retraimiento. Hasta fines del año último, bajo la dirección del infatigable y benemérito maestro Francisco de A. Pujol, personalidad, como nadie ignora, identificada con el maestro Luis Millet y desgraciadamente desaparecido del mundo de los vivos, y en la actualidad por el joven maestro Luis M.ª Millet, llamado por designación de la Junta de la prestigiosa institución a continuar la actuación del «Orfeó Català», no han cesado los ensayos en esta masa coral única que, por feliz coincidencia, el animoso e inteligente director actual tiene derecho a considerar su consanguínea.

La oportunidad hace cuando menos indispensable un grato recuerdo a la esclarecida institución, que nació, sin embargo, humildemente en el seno de Barcelona antigua, allá por el año 1891. La entidad, que llevaba el germen y el impulso de una gran obra, a todas las disciplinas de la música dio, al llegar a un crecimiento ostensible, albergue decoroso y espléndido en su casa solariega del Palacio de la Música.

No puede omitirse que en 1895 (aunque no sigamos, ni con mucho, todos los pasos del orfeón), un notable concierto suyo en el Ateneo Barcelonés le dio notoriedad de un desconocido tipo de institución coral con miras a las altas cimas del arte,

aun cuando hasta mucho tiempo después no lograra el «Orfeó» su gran desarrollo en las tres secciones que debía alcanzar su coro mixto; caso ejemplarísimo entre todos sus congéneres.

Triunfo que más pertenece a su infancia que a su adolescencia es el éxito alcanzado dos años más tarde, en Niza (1897), al concurrir a una prueba de lectura a vista entre agrupaciones orfeónicas extranjeras.

Los elegantísimos jardines de la ciudad francesa bordearon la satisfacción del privilegiado coro. Mucho más tarde admirarían los orfeonistas las severas y suntuosas invenciones de los Le Notre, árbitros de la jardinería versallesca, que decora desde sus avenidas aquellas residencias reales y que exornan páginas históricas. Páginas otoñales, si se quiere momentos en que la alucinación en los monarcas no les dejó ver en el horizonte del tiempo señales ya inequívocas de un próximo ocaso.

Dejando el comentario, se impone la afirmación de que llegó sin tardanza para la preclara obra musical hoy aquí mencionada la plenitud de los tiempos. Sus triunfos en Madrid (1912, si mal no recordamos), sus éxitos memorables en aquel París antes aludido y en Londres. Su interpretación admirable de obras caudales de la polifonía vocal y del género religioso, entre ellas, los «Passios», según San Mateo y según San Juan, del gran Bach; la «Missa solemnis», de Beethoven; sus expediciones a distintas ciudades de España, una de ellas Sevilla, que le rindió honores regio al par que se deshizo en agasajos de carácter familiar; su notable visita a Roma, y tantos otros acontecimientos artísticos que no nos es ya dado referir, corroboran la importancia de nuestro «Orfeó Català».

Ahora bien, si en determinados climas la música parece surgir en sus más espontáneas manifestaciones, del instinto popular — lo que en Nápoles nos hizo exclamar en determinado momento que una melodía brotada entre los borrosos cenales que se confunden con las penachos volcánicos, era una chispa del Vesubio — la ejecución excepcional de una obra por el «Orfeó», ya fuese de carácter folklórico o de otro muy distinto, impresionaba como si fluyese de la mente misma del maestro Millet, que — reconocido de propios y extraños — creo como una extensión de su propia personalidad este gran núcleo orfeónico, que hoy ocupará de nuevo el amplio estrado de su propia casa.

*"Requiem"
Mozart*

El «Orfeó Català»

El «Orfeó Català» cifra la voluntad creadora, el hondo sentido religioso y la vertiente sentimental de nuestro carácter reauista y práctico. Por esto, prescindiendo de su grandiosa calidad artística, todas las audiciones de esta masa coral resuenan en lo más hondo de los oyentes catalanes. No es extraño, pues, que todas sus actuaciones sean acogidas, como la del sábado, con imponentes salvas de aplausos.

El impresionante «Réquiem» de Mozart abre el concierto. Todo arte de gran estilo, decíamos; todas las grandes formas artísticas de Occidente, escribíamos hace poco, descansan sobre un ineludible plinto de religiosidad. Si de música se habla, piénsese en Bach, en Haydn, en Mozart, en Beethoven en Wagner, en Stravinsky. De la Misa de «Réquiem», de Mozart, a la «Sinfonía de los Salmos» se va repitiendo una constante histórica cuyo sentido es, precisamente, el nervio de la religiosidad europea.

Como homenaje a la memoria de los maestros Millet y Pujol, el «Orfeó» interpretó sendas obras armonizadas para coro por ellos.

El «Credo» de la «Misa del Papa Marcelo», de Palestrina, coronó con su grandiosa arquitectura este memorable concierto.

El maestro Luis María Millet, que por primera vez empuñaba la batuta frente al «Orfeó», estuvo a la altura de las circunstancias. Su dicción de directos es sobria, enérgica, plástica.

*"Solidaridad
Nacional"*

*"El Correo Catalán"
18 Maig 1946*

"Requiem" Mozart

DE MÚSICA

Concierto por el "Orfeo Català" : : : : :

De extraordinario relieve artístico, por lo escogido del programa y por la ejecución pulcra que lograron todas las obras, cabe calificar el concierto que el "Orfeo Català" celebró en el Palacio de la Música, en homenaje a la memoria de los que fueron sus insignes directores, los maestros Luis Millet y Francisco Pujol.

Se interpretaron, y magníficamente, el sublime "Réquiem", de Mozart, para coro, solistas, orquesta y órgano, obra de grandes vuelos, que acredita el genio de su autor; varias páginas corales de Pujol y Millet, y el "Credo de la Misa del Papa Marcelo", de Palestrina.

El "Orfeo Català" no desdijo en su actuación de lo que corresponde a su gran prestigio artístico, siendo especialmente notable su labor en las canciones de Millet, tituladas "La dama d'Aragó" y "Pregaria a la Verge del Remet", composiciones ambas sentidísimas que cantó con intenso sentimiento y ajuste impecable, y que el público obligó a repetir con sus insistentes aplausos.

El maestro Luis Millet, que ha sucedido en la dirección al maestro Pujol, puso de manifiesto cualidades extraordinarias para empuñar la batuta. Con mucho dominio dirigió todas las obras, evidenciando constantemente un vigoroso temperamento, una sólida

preparación musical y un gran cuidado en realzar los detalles expresivos. El mejor elogio que de él puede hacerse es significar que demostró ser digno hijo del gran artista, al que debe su existencia.

Cooperaron y de manera excelente en la sesión musical, la soprano Andrea Fornells; la contralto Concepción Callao; el tenor Emilio Vendrell; el bajo J. López Esparbé y el maestro José María Roma.

Después de cada composición abundaron las ovaciones entusiasmadas.

MÚSICA

PALACIO DE LA MÚSICA.
El «Orfeo Català»

Con el concierto de anoche en el Palacio de la Música, el «Orfeo Català» quiso ensalzar la memoria de aquellos ilustres maestros Luis Millet y Francisco Pujol, que fueron sus infatigables directores y supieron rodearle de laureles y prestigio.

Un programa severo, como correspondía: programa que, entre el portentoso «Réquiem», de Mozart, y el impresionista «Credo» de la «Misa del Papa Marcelo», de Palestrina, comprendía varias obras corales de Millet y Pujol, permitió al «Orfeo Català» mostrar, como siempre, la alta calidad de sus voces, impecablemente afinadas; una gran comprensión expresiva y una extraordinaria riqueza de matices.

En cuanto al maestro Luis María Millet, que ha heredado de su padre la cultura, el talento y el dominio del oficio, se hizo digno de estar al frente de la soberbia masa orfeónica. Enérgico, vigoroso, detallista, lleno de comunicativo entusiasmo, sometió a una férrea disciplina al coro, los solistas, la orquesta y el órgano, en el «Réquiem» mozartiano, y luego a los cantores solos en el resto del concierto.

El público, que ocupaba todas las loca-

lidades del Palacio de la Música, se multiplicó en sus clamorosas ovaciones al «Orfeo» y su director, obligados a saludar infinitas veces.

La soprano Andrea Fornells, la contralto Concepción Callao, el tenor Emilio Vendrell y el bajo J. López Esparbé, vollosísimos solistas de la obra de Mozart, fueron también, lo mismo que el organista José María Roma, efusivamente aplaudidos.

«La dama d'Aragó» y la emotiva «Pregaria a la Verge del Remet», de Millet, tuvieron que ser repetidas ante la insistencia de los aplausos del auditorio.—U. F. Z.

"La Vanguardia"
Maig 1946

EN el Palacio de la Música — que unas atinadas reformas han convertido en un recinto confortable liberado de las tradicionales corrientes de aire y dotado de nuevas salas de descanso, cómodas butacas, calefacción y refrigeración — se ha iniciado el curso musical.

"Destino"
12 Octubre
1946

«ORFEO CATALÀ». Esta estable agrupación coral, que tantas páginas de gloria ha dado a España con sus actuaciones fuera de sus fronteras, ofreció, el sábado, un concierto de homenaje a la memoria de los desaparecidos maestros Luis Millet y Francisco Pujol, figurando en programa varias obras polifónicas de los mismos, algunas de las cuales hubieron de ser bisadas ante las ovaciones del auditorio. Los solistas Andrea Fornells, Concepción Callao, Vendrell y Esparbé, así como José Roma, al órgano, fueron aplaudidos. Destaquemos la labor del maestro Luis María Millet, por primera vez al frente de la masa coral y orquesta, digno sucesor de sus anteriores directores, que hizo resaltar las dotes de afinación, ductilidad en los matices y disciplina, de los orfeonistas, felizmente exaltadas por este conocedor íntegro de los recursos y efectos corales. Las ovaciones clamorosas se sucedieron durante toda la noche, y no fueron pequeñas las que motivaron el Requiem, de Mozart, y el Credo, de la Misa de Palestrina, dedicada al Papa Marcelo, obras tan dominadas y conocidas por el «Orfeo Català».

"Hoja del Lunes"
Maig 1946

"El Noticiero Universal"
Doble 1946
Maig

CRONICA MUSICAL



“LA TRAVIATA”

Encierra «La Traviata» una riqueza de melodías fáciles, bien definidas, originales y robustas, aun dentro de la máxima fragilidad de muchas de ellas, en las que se revela el poder y la variedad del genio verdiano, pero tan absurdamente aplicadas, casi todas, a las situaciones dramáticas, como era uso y costumbre en aquel tiempo de oro de la ópera italiana. Bien es verdad que los libretos, carentes en absoluto de valor literario y producidos a docenas por amanuenses metidos a escritores, acabaron por ser tan convencionales, falsos y vulgares, que no ofrecían al músico ocasión ni tema para componer escenas de verdadero valor estético, y así se produjo una rutinaria cadena: el libreto era un simple pretexto para escribir sobre él una tanda de melodías; las melodías eran simple pretexto para que luciesen sus portentosas facultades los cantantes; y la orquesta, a la que no se le sacaba ningún partido en cuanto a matiz ni color, un simple acompañamiento tan gris y convencional como todo lo

demás. Así se creó una «afición al «bel canto», desenfocada totalmente del concepto racional y estético de la verdadera música (que pudiéramos precisar en las imágenes sonoras de Bach), que Wagner, asqueado, se propuso barrer, siendo barrido él mismo, por otros compositores más audaces, cuando todavía no había logrado su propósito, ni es de creer que lo logre nunca.

«La Traviata» liceísta de hogaño, ha resultado muy recomendable, destacando en ella la labor de María Espinalt, del tenor Juan Voyer y de Giuseppe Manachini, que escucharon muchos y merecidos aplausos en las escenas culminantes de sus respectivas partituras, siendo secundados con inteligencia por las segundas partes y coros.

El maestro Sabater dió el máximo relieve, con su batuta rica en detalles y precisiones, a todo ese conjunto gris, obteniendo matices y efectos sumamente bellos dentro de un admirable ajuste de conjunto.

JULIO PONS. — En el Palacio de la Música dió una audición pianística este singular artista que diríase un Chopin redivivo, llevándonos a los abismos y a las cimas del más puro deleite musical a través de obras de Bach, Chopin, Schumann, Liszt y otros, que interpretó con aquel estilo íntimo y concentrado, típico en él. También triunfó como compositor con dos obras suyas, tan inspiradas como bien construidas.

Día 30 de noviembre. — En Manlleu, éxito extraordinario de la ópera «Marina», que cantaron Lolita Rovira, Juan Gual y Luis Corbella.

ANGELICA VON SAUER MORALES. — Heredera directa de la escuela del gran Sauer, es esta eminente pianista que, presentada por la Asociación de Cultura Musical, interpretó un programa de alto virtuosismo, al que su temperamento intensamente musical infundió el verdadero valor emocional, que es el secreto de toda creación artística.

REGINO SAINZ DE LA MAZA. — Dueño y señor de la guitarra y de sus secretos, Sainz de la Maza cautivó al auditorio con los acentos y las armonías de ese instrumento, en el que, sin dejar de ser español, cabe toda la belleza del universo, interpretando, en el Palacio de la Música, un magnífico programa.

Día 1 de diciembre. — En Selva del Campo, «Marina» consiguió otro éxito artístico de Lolita Rovira, Sebastián Bertrán, Juan Gual y Luis Corbella.

RENATA TARRAGO. — Para Radio España de Barcelona, tocó, en la Sala Mozart, esta guitarrista, saturada de poesía musical, rebotante de sutiles delicadezas expresivas, y templada como un flexible acero, habiendo de repetir muchas obras, entre ellas una «Canción de cuna», de su propio padre, el excelente profesor de viola y guitarra, Graciano Tarragó, que alcanzó el primer premio en un concurso celebrado en Bolognia. La gentilísima guitarrista logró otro de sus continuos y merecidos éxitos.

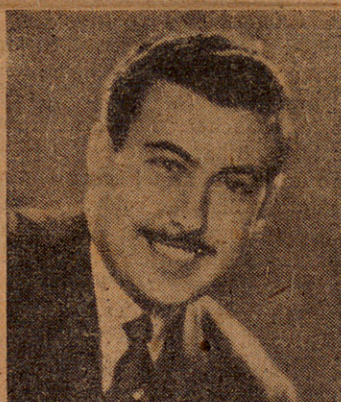
FIESTA DE ARTE EN LA RESIDENCIA DEL MAESTRO MANÉN. — Ante un auditorio numeroso, compuesto de las más destacadas figuras de nuestro mundo artístico, tuvo lugar en la residencia del maestro Manén, una audición de canciones del maestro Luis María Millet, impecablemente interpretadas por la soprano Montserrat Salva-

Día 4 de diciembre. — En el Teatro Odeón (Barcelona), «Cavalleria Rusticana» y «Madame Butterfly», por María Lysson y Juan Gual. El público obligó a cantar el barítono Gual la cavatina del «Barbero de Sevilla», después de imponente ovación.

dó y por un pequeño coro de voces blancas, formado por elementos de la Sección de señoritas del Orfeo Catalá, que realizó verdaderas filigranas vocales. Las canciones del maestro Millet están impregnadas de belleza, expresada con una sinceridad maravillosa y una técnica tan pura como original; son sutiles, penetrantes y tersas como pétalos de frescas flores. El maestro Manén obsequió al maestro Millet con un lujoso álbum, en el que firmaron todos los concurrentes a la fiesta.

ORQUESTA MUNICIPAL. — En conmemoración del 70 aniversario del Centro Excursionista de Cataluña, dió un concierto en el Palacio de la Música, en el que destacó la interpretación de la Sexta Sinfonía de Beethoven, las «Catalanesques», de Millet, miniaturas frescas, vivas y llenas de ingenuos coloridos, y «La maledicción del conde Arnau», de Toldrá, impresionante página llena de trazos de vigoroso dramatismo.

ORFEO CATALA. — Nuestra primera y gloriosa institución coral, bajo la batuta de Luis María Millet, reanudó sus actividades, en el actual curso, interpretando una colección de canciones populares, el motete de Bach, «Jesús, joia meva», y diversas composiciones polifónicas, entre las que destacaron por su belleza y excelente factura, una glosa de «Muntanyes del Canigó», de Manén, y la elegía «La Reliquia», de Luis María Millet. Las ovaciones al Orfeo, a su director y al maestro Manén, se sucedieron ininterrumpidamente.



Juan Gual, el barítono por excelencia, debutará el próximo día 17, en el teatro Ayala, de Bilbao, contratado por un mínimo de 12 funciones, en unión de destacados artistas italianos. Al terminar dicho contrato saldrá para Milán, donde tiene anunciado su debut.

PILAR CASALS. — El segundo concierto de Educación y Descanso estuvo confiado a esta excepcional violoncelista, en la que una tradición familiar de culto a la alta música arde al contacto de su propia llama de artista luminosa. Su virtuosismo es como una transparente masa líquida, en la que toda dificultad técnica pierde gran parte de su peso y flota abriollantada con irisaciones de inspiración pura. El maestro Gálvez completó, frente al piano, el fondo y el diálogo musicales en perfecto ajuste e identificación con la solista. Se les aplaudió largamente.

Día 8 de diciembre. — En el Teatro de Berga, tarde y noche, cantaron la ópera «Marina», María Espinalt, Felipe San Agustín, Juan Gual y Luis Corbella, con un éxito apoteósico.

MARIANO SAINZ DE LA MAZA. — En la Sala Mozart, para Radio España de Barcelona, dió un recital este violinista nuestro, cuya técnica firme y clara y cuya interpretación, siempre ecuanime y luminosa hacen de su personalidad una figura destacadísima. En todas las obras del programa derrochó, sin alardes, con un alto sentido de seriedad estética y en completa entrega a la emotividad de cada una, prodigiosa de digitación, de arco y de matiz, viéndose obligado a ampliarlo ante los calurosos aplausos de la concurrencia. Le secundó admirablemente al piano, Elda de la Maza.

A. MENENDEZ ALEYXANDRE

PALACIO DE LA MUSICA. - Concierto de homenaje al Orfeón Donostiarra en sus bodas de oro

Desde 1910, el Orfeón Donostiarra ha visitado Barcelona seis veces, la última hace tres años. Siempre nuestra ciudad acogió con tanta admiración como cordialidad al gran conjunto vocal guipuzcoano, pero anoche, en el homenaje que se le rendía con motivo de sus bodas de oro, patrocinado por la Dirección General de Propaganda y organizado por la Delegación Provincial de Educación Popular, el entusiasmo del público, que acudió numerosísimo al Palacio de la Música, superó todos los recuerdos y con toda justicia determinó la valía del Orfeón, consagrada ya por un brillante historial, y el éxito extraordinario que obtuvo.

El programa, compuesto con ánimo de mostrar la flexibilidad del conjunto y, por tanto, integrado por obras de opuesto carácter, desde la polifonía clásica hasta las obras más significativas de los autores contemporáneos, pasando por una inteligente selección de folklore catalán y vasco, encontró en el Orfeón Donostiarra un intérprete de calidades excepcionales. Todas y cada una de las obras tuvieron su justa y exacta versión, dentro de una perfecta matización de tonos, de una cohesión impecable, de una sonoridad que raya en lo grandilocuente cuando así lo exige el pentagrama y que toma caracteres alados en los momentos de más exquisita delicadeza, gracias tanto a la indiscutible calidad de las voces como a la dirección, fiel, rotunda, del maestro Gorostidi. Se hace asimismo obligado un merecido elogio a los solistas que se destacaron de la masa coral en alguna de las obras.

Aunque se hace ciertamente difícil señalar una diferencia de méritos en el conjunto del programa, cabe apuntar que el Orfeón alcanzó las más elevadas cumbres de expresión en la augusta religiosidad del «Exultate Deo», de Palestrina—que fué bisado—; en la angélica gracia de «Los bellos pájaros del Paraíso», de Ravel; en la «Oración», de Halfter, tan rica en sugerencias; en la bella y popular «Sardana de les monges»—que también hubo de ser repetida—y en las fragantes y jugosas piezas «Marichu», de Gorosarri, y «Errimerian», de G. Bastida, sin olvidar la cálida acogida que tuvieron «Les campanes de Tallo» y «Canço de Nada», de M. Blanch y J. Masuet, que se interpretaron en primera audición.

Fuera de programa se ejecutó «En el camino de Mieres», de Moreno Torroba, y, antes de comenzar la tercera parte, el maestro Luis María Millet, director del Orfeón Catalán, impuso a la enseña del

Orfeón Donostiarra, en el emotivo y fraternal homenaje, la corbata de la entidad coral catalana, cruzándose palabras de ofrecimiento y gratitud entre los señores Millet y Rezola, este último en nombre del Orfeón y en representación de la Diputación guipuzcoana.

Al terminar el sencillo acto de la imposición, el selecto público que llenaba el Palacio de la Música, prorrumpió en calurosa ovación, que se reprodujo a lo largo de todo el concierto en un auténtico y triunfal testimonio de admiración. — H. S.

"La Vanguardia"
21 Maig 1946